

REPORTEROS, DOCUMENTACIÓN Y CIUDADANOS PERIODISTAS

*José Luis Vidal Coy**

Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Murcia.

Resumen: El acelerado desarrollo tecnológico registrado en los últimos veinte años en todo lo referente a la comunicación ha afectado de manera especial a su forma escrita, por más que inicialmente el interés hubiera estado centrado en lo audiovisual. En la escritura informativa se ha producido, gracias en gran medida a esa acelerada tecnificación, una convergencia de instrumentos y métodos entre campos anteriormente separados como eran la documentación informativa y el periodismo periodístico. Así, ambos terrenos han encontrado y desarrollado un nivel de convergencia que llega incluso a la síntesis merced a la cibernética, de manera que ambos llegan a complementarse y en ocasiones a confundirse en el llamado Periodismo 2.0 y en el Periodismo Ciudadano, en el que documentalistas y periodistas utilizan los mismos instrumentos y los mismos métodos sirviéndose de Internet, llegándose también a fusión de grandes compañías multinacionales y multidisciplinares dedicadas tanto a la documentación como a la difusión de informaciones periodísticas.

Palabras clave: Desarrollo tecnológico; comunicación; periodismo 2.0; periodismo ciudadano; documentación informativa; periodismo periodístico; Internet.

Title: REPORTERS, DOCUMENTATION AND CITIZEN'S JOURNALISM.

Abstract: The quick technological development registered on the Media in the past twenty years has specially affected its written aspects, although the main focus was on the audiovisual field initially. This brisk pace has taken place in the informative writing due to the intensive introduction of modern technology which has produced a relevant tools and methods convergency between fields previously apart, as were informative data and journalistic reporterism. Both fields have found and developed a convergence level reached thanks to the Cybernetic World, and even merge in the so called Journalism 2.0 or Citizen Journalism. In there data researchers and journalists use the same tools and methods through Internet. At the same time, multinational and multidisciplinary companies get together to form world wide corporations operating on database as well as on spreading journalistic reports.

Keywords: Technological development; media; journalism 2.0; citizen journalism; data research; reports; Internet; cybertnetic world.

* inkcoy@um.es

Recibido: 5/07/2010; 2ª revisión: 15/11/2010; aceptado: 22/11/2010.

VIDAL COY, J.L. Reporteros, Documentación y ciudadanos periodistas. *Anales de Documentación*, 2011, vol. 14, nº 1. Disponible en: <<http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/120181>>.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis radical a que está actualmente sometido el mundo de los medios de comunicación no ha venido exclusivamente determinada por los problemas económicos derivados de la falta de rentabilidad de las empresas y, en muchos casos, su nula o tardía adaptación a los tremendos avances tecnológicos de la era Internet. Buena parte de esos problemas comenzaron desde el mismo momento en el que, en la última década del siglo XX, la Comunicación 2.0, término con el que designamos la generalización del uso de portales web por los medios de comunicación tradicionales, inició su progresión, lenta al inicio, pero de una velocidad vertiginosa que va a más y más, después.

Fruto de esa hiper-revolución tecnológica que a muchos cogió desprevenidos ha sido la también radical alteración del trabajo clásico del reportero-periodista y del documentalista, haciéndoles converger claramente. Ya en fecha algo lejana, desde el punto de vista de la actual acelerada evolución del trabajo en los medios de comunicación, Vicent Partal opinaba al respecto que *“en este nuevo proceso revolucionario, no evolutivo, los periodistas como yo tenemos más necesidad que nunca de las herramientas de los documentalistas. Tenemos más necesidad que nunca de entender la tradición documentalista, que nos sea llevada a nuestras empresas y que evolucione de la mano del periodismo”*¹.

Para Partal, en aquel momento, y su percepción sigue siendo más válida si cabe a día de hoy, se había producido ya una especie de simbiosis laboral entre unos y otros, entre reporteros y documentalistas, en la que ambos perfiles aportaban ya entonces “partes de tradición” que, puestas en común, contribuían y contribuyen a mejorar y perfeccionar el resultado final que trasciende fuera del interno del medio de comunicación: los contenidos. Unos contenidos que, siguiendo a Partal, podemos considerar actualmente que ya no son exclusivamente de factura periodística ni de factura documentalista. Son ambas cosas y una nueva al tiempo.

A ambos se ha unido más recientemente y ya en la era de la comunicación cibernética sin fronteras la entrada en escena del denominado “periodismo ciudadano”, cuyo mismo concepto se refiere a la acción primaria informativa de “espontáneos” no ligados profesionalmente ni al reporterismo ni a la Documentación pero cuya labor es usada como fuente inicial y datos almacenables de uno y otro.

Efectivamente, como el autor citado aludía en su conferencia, el “punto de encuentro entre periodistas y documentalistas” se daba y se da en la World Wide Web ya continuamente. ¿Quién puede imaginar actualmente un portal web de un diario, nativo o no de Internet, sin las “marcas” habituales del medio? Es decir, sin hiperlinks, widgets, trackbacks, etiquetas, etcétera. Prácticamente nadie. ¿Y quién podía imaginar solamente diez años antes de la fecha de la conferencia de Partal (2002) que diarios, emisoras de radio o de televisión, cualquier tipo de publicación incluyendo libros serían accesibles a través de Internet menos de veinte años después? Casi nadie.

Pero esa “reunión” del periodismo y de la Documentación, aunque haya finalmente cristalizado en o gracias a la WWW, se inició mucho antes y cristalizó, bien es verdad que bajo muy diferente forma, también mucho antes. Periodistas y documentalistas han trabajado consciente o inconscientemente de la mano a lo largo de la historia de la comunicación moderna. Es decir, desde que las primeras palomas mensajeras sirvieron a

Paul Julius Reuter para establecer un servicio de noticias de un punto geográfico a otro bastante antes de que empezara el último siglo del segundo milenio², en 1850, dos años antes de establecer un servicio de noticias financieras de Londres a París a través del cable Calais-Dover.

Además, en fecha tan lejana como 1851, cuando se funda The New York Times, la empresa editora incluye un departamento de documentación (denominado inmediatamente “la Morgue” por los reporteros del diario), que comienza a confeccionar y publicar un índice del periódico³. Curiosamente, esa sección del diario fue motejada por los propios redactores como “The Morgue”, cuando ya entonces la documentación y la información iniciaban su vivo camino de convergencia que cristalizaría en la era de Internet.

Desde finales del siglo XIX, periodo en que los medios escritos son casi los únicos actores en el teatro comunicacional moderno e inician su desarrollo imparable, la documentación de las noticias y la información “pura y dura” se caracterizan ya como complementarias, en un primer y en un segundo nivel.

El ejemplo más claro de esto lo podemos observar en el estilo redaccional anglosajón que domina las agencias de noticias y los grandes diarios escritos en inglés, mientras que en el resto del mundo “documentar la noticia” es algo todavía en aquellos tiempos casi desconocido o sin aplicación.

Observando la técnica redaccional de las agencias anglosajonas –fundamentalmente las de The Associated Press (AP), United Press International (UPI), Reuters (hoy Thomson-Reuters) ya vigente a principios del siglo XX y que ha llegado hasta nuestros días, podemos observar la exigencia a los escritores de noticias por parte de sus responsables de edición de “documentar” las noticias. Al menos las importantes⁴.

Quiere esto decir, y es fácilmente observable revisando despachos de esas agencias de noticias, que el periodista autor de una noticia se veía y se ve obligado, si el tema es de importancia, a añadir párrafos explicativos de los antecedentes de los hechos narrados una vez expuestos estos.

Así, después del lead⁵ inicial y la exposición factual del hecho noticioso el redactor inicial o reportero introduce habitualmente varios párrafos que facilitan al lector los hechos anteriores, incluso históricos, directamente relacionados con la noticia narrada y que ayudan a una mejor comprensión de la misma. Es decir, lo que en el argot periodístico se conoce como “la documentación de la noticia”.

Y en el caso de que el reportero no estuviera, por la premura de tiempo o por la dificultad del lugar de transmisión, en condiciones de añadir esa documentación a la noticia para completarla y hacerla más fácilmente comprensible y situable en su contexto social, político, geográfico, histórico, etcétera, son los responsables de la edición de ese material informativo suministrado por los reporteros –las noticias– quienes asumen esa tarea aparentemente complementaria antes de distribuir la noticia a los clientes, en el caso de las agencias, o de imprimirlas, en el caso de los periódicos.

En aquellos primeros tiempos, la labor del reportero, del periodista a pie de obra, era la de informar directamente de lo que con sus ojos veía y con sus oídos escuchaba, con un sentido muy participativo de los acontecimientos que era el que daba un valor añadido, el testimonial, a su trabajo. Tan era así que tenemos ejemplos históricos de inmersión tal en los hechos narrados que hubo corresponsales que tomaban las armas e iban al combate junto a los soldados como, por ejemplo, el caso de James Creelman en la Guerra de Cuba

que participó en batallas junto a los soldados enviados por Washington y que relató él mismo⁶ en una obra autobiográfica sobre sus andanzas como corresponsal de guerra.

Era algo casi común en la época, relatado por los propios “actores” en sus libros recopilatorios y, décadas más tarde, reconocido por otros especialistas: “Nadie discutía su bravura física, y nadie sugirió que [los corresponsales] fueran no combatientes”, escribió Phillip Knightley⁷.

Sin embargo, el diagnóstico de Knightley, publicado en el último año del siglo XX, ignoraba una parte de la tarea desde primera línea de los corresponsales que ya estaba siendo utilizada, de hecho, incluso en la época histórica a la que se refería, es decir, en los años del cambio del siglo XIX al XX: la labor de documentalistas de primera mano, el trabajo de suministrar los datos que, al margen de su publicación o no, pasaban a ser parte del acervo informativo de cada medio.

2. EVOLUCIÓN TEMPORAL

Desde principios del siglo XX, los medios organizan y perfeccionan sus servicios de documentación, manteniéndolos, sin embargo, ciertamente separados de los que podríamos llamar puramente informativos. Pero en 1933 R.W. Desmond publica su “Newspaper Reference Methods”, que vino a ser una primera síntesis sobre la evolución de la documentación periodística, su teoría y sus técnicas⁸.

Desmond fijó como funciones de la documentación periodística las de a) evitar errores (labor verificadora de datos); b) proporcionar los antecedentes de la noticia; c) mejorar la presentación de la información local; d) preparar materiales por adelantado y sugerir informaciones; e) servir a los editorialistas; f) hacer accesible el material especializado; g) conservar la documentación valiosa; h) dar buena imagen del periódico; i) servir al departamento de publicidad; j) servir al departamento de difusión.

Indudablemente, desde el punto de vista del trabajo fundamentalmente periodístico como suministrador de información, las funciones a), b), c), d) y e) pueden ser consideradas las principales. Pero el apartado g) cobra especial relevancia si lo ponemos en relación con la tarea que cada corresponsal o reportero realiza en su trabajo diario al obtener datos, hechos, situaciones que son primeramente transmitidas, si es necesario, y publicadas para luego ser integradas en sistema de documentación de cada medio.

En este aspecto, el caso de James Creelman puede resultar muy revelador e, incluso, paradigmático desde el punto de vista del propósito de este artículo. Es decir, el de revelar o glosar la labor del periodista de primera línea, del corresponsal de guerra, en este caso, como primera fuente de información para el público, pero también como primer suministrador de datos documentales que quedan en los archivos y sirven para la historia posterior.

Sus memorias, las memorias de un verdadero aventurero que une la tradición de los viajeros exploradores con la del inicio de reporterismo de guerra, fueron y siguen siendo fuente documental de hechos que podemos considerar no sólo informativos *sensu stricto*, sino también históricos. Así, sus vívidas descripciones de batallas como la de El Caney – en la Guerra de Cuba –, o la matanza de Port Arthur – en noviembre de 1894 durante la guerra de China y Japón –, o su encuentro/entrevista con Sitting Bull – en las riberas del

Missouri–, por citar tres ejemplos muy conocidos, fueron fuente de noticias impresas y de datos documentales sobre cada uno de esos acontecimientos.

En el Prefacio de su obra, Creelman explica que “*the autor has attempted to give the original color and atmosphere of some of the great events of his own time, and leaves the duty of moralizing to his indulgent patrons*”⁹, testimoniando desde el inicio su intención de atenerse a los hechos, desde la perspectiva periodística, y a los datos, desde la documentalista.

Es el de Creelman un primer ejemplo histórico que puede servir de referencia cuando se habla de la “convergencia” del trabajo del documentalista con el del periodista y viceversa. Desde esa perspectiva, la siguiente referencia en el tiempo que revela la gran conjunción de unos y otros, de periodistas y documentalistas, se produjo durante la Segunda Guerra Mundial. Fue entonces, y especialmente a partir del desembarco aliado en Europa en 1943, cuando el trabajo diario de los informadores desplazados con las tropas aliadas adquirió una vertiente de veracidad “documental” que sólo podía tener estando realizado, como estaba, de la misma manera que el que en su momento hizo Creelman: en primera línea y como cuasi combatientes.

Un relevante papel desempeñaron los periodistas-fotógrafos, llamados actualmente “fotorreporteros”, en este campo de conseguir una información de primera mano sobre el terreno y tan objetiva como pueda ser lo reflejado en una imagen, cualidades ambas que acercan más su trabajo al de un documentalista que al de un periodista-escritor al que siempre se le supone como ejecutor voluntario o involuntario de alguna clase de alteración en su reflejo de la realidad observada, de los hechos ocurridos.

Las normas de control y censura sobre los reporteros, incluidos los gráficos, fueron tan estrictas en esa segunda Gran Guerra que la información transmitida bajo cualquier soporte pudo ser usada para el público en general, pero también para documentar detalladamente los hechos de guerra, como revelaron Mendelson y Smith en un artículo al respecto¹⁰ centrándose en el trabajo de los fotoreporteros de la extinta revista gráfica estadounidense LIFE Magazine.

El énfasis de la revista semanal gráfica en el fotoperiodismo la convirtió en icónica durante la II Guerra Mundial: cada semana llevaba a sus lectores imágenes reales de los frentes de combate en todo el mundo, desde el Pacífico hasta Europa y África, gracias al esfuerzo de sus cuarenta corresponsales de guerra, número que incluso actualmente pocas organizaciones informativas están en condiciones de emular.

Su gran día de gloria fue el llamado “Día D”, el 6 de junio de 1944 en que los ejércitos aliados desembarcaron en Normandía. Robert Capa, ya entonces un veterano fotoreportero, aportó su grano de arena a la documentación de la guerra, al periodismo y a la historia misma siendo el único reportero gráfico que puso pie en las playas francesas, en la de Omaha concretamente, con la primera oleada de soldados. Su trabajo de aquel día, sus fotos, –aunque el laboratorio sólo consiguió salvar once de ellas ligeramente desenfocadas, que dieron título a la autobiografía¹¹ del autor– son hoy objetos de culto para documentalistas, periodistas e historiadores, además de medios de trabajo para todos ellos.

Semejante importancia para los documentalistas tuvo el desarrollo de otro medio eminentemente gráfico, pero que se completaba con la adición de movimiento de las imágenes y sonido: la televisión. Ésta vino a mejorar enormemente la utilidad

documentalista del cine, de la imagen en movimiento. En efecto, los documentales de cine adolecían, a efectos informativos, de dos problemas: la artificiosidad y el retraso temporal. El desarrollo de la televisión vino a solventar ambos, convirtiendo las imágenes en 625 líneas conseguidas por periodistas, habitualmente, en fuente de primera mano para los documentalistas, con utilidad impactante en lo inmediato y trascendencia en el tiempo.

Uno de los mejores ejemplos ilustrativos de la importancia documental que adquirió la televisión lo ofrece el asesinato del presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy, el 22 noviembre de 1963. Desde la hora en que se produjeron los disparos supuestamente hechos por Lee Harvey Oswald, a las 12,39 CST¹² de ese día, como relata Patrick J. Sloyan¹³, Albert Merriman Smith, reportero de la agencia de noticias UPI, fue el periodista que batió a todos sus competidores transmitiendo la noticia apenas nueve minutos después de que una bala hiriera fatalmente al mandatario. Pero el despacho de Smith transmitido por la agencia es raramente citado cuando se habla del asesinato de Kennedy: se hace referencia a las imágenes que ofrecieron las emisoras de televisión horas después.

Sin embargo, ninguna emisora de televisión estaba presente en Dealey Square, donde Kennedy fue tiroteado. Los productores de los equipos de todas pensaron que la plaza que luego sería la del asesinato era un mal emplazamiento para las cámaras. Así, las grabaciones existentes son obra de al menos una docena de aficionados, aunque fueran y son ampliamente reproducidas en las pequeñas pantallas de todo el mundo. La más conocida de ellas fue la llamada “película Zapruder”, rodada por el aficionado Abraham Zapruder, cuyos herederos obtuvieron en 2004, mediante sentencia judicial, 16 millones de dólares pagados por el Gobierno estadounidense para que los 26 segundos filmados por Zapruder quedaran incorporados “legalmente” al Archivo Nacional, por razones obvias de interés¹⁴.

El caso es digno de reseñar pues, quizá por primera vez en la historia de la comunicación, mezcla las características del reporterismo con las de la Documentación y con las del ahora llamado “periodismo ciudadano” que tanto debate e interés suscita en la era de Internet y gracias a la facilidad y rapidez de comunicación que la red ha puesto al alcance de todos.

3. COMIENZA EL PERIODISMO CIUDADANO

Sin entrar en la debatida cuestión de si el “periodismo ciudadano” es realmente eso, periodismo, o simplemente una nueva posible fuente para los profesionales de la información –reporteros y documentalistas–, el hecho es que la presencia de esa nueva variante en el extenso campo de la comunicación es ahora innegable y, en algunos medios, omnipresente. Algo que nadie hubiera podido imaginar en 1963 el día que fue asesinado Kennedy y las películas rodadas por aficionados, especialmente la de Zapruder, se convirtieron automáticamente en fuente de información y de documentación de los hechos para siempre¹⁵.

De esta manera vemos por primera vez en la historia, y a modo premonitorio, la fusión de las tres vertientes comunicativas de que venimos hablando. Y vino a darse esa tercera vertiente en una época, en un momento histórico, en el que las dos primeras ya habían iniciado su insoluble unión gracias a la preponderancia que el medio televisivo iba

alcanzando sobre los demás durante el desarrollo de la guerra de Vietnam, contemporánea de Kennedy y su periodo presidencial abruptamente terminado en magnicidio.

Sin lugar a dudas, debemos considerar la película de Zapruder como el antecedente histórico del Periodismo 3.0 o Periodismo Ciudadano¹⁶ que, casi cuarenta años después, adquirió carta de naturaleza el 11 de septiembre de 2001, el famoso 11-S, y que casi otros diez años más tarde vemos que es ya un componente ineludible de la información y la documentación circulante y disponible en la era Internet como se encargan de demostrar cuantos acontecimientos de primera magnitud ocurren, como el caso, por ejemplificar, de la crisis nacional griega derivada de la económica global cuyos acontecimientos violentos callejeros encontraron durante 2010 inmediata y directa publicación a través de videos antes llamados caseros en portales como YouTube.

¿Qué reportero, periodista, informador, documentalista negaría hoy día valor a las secuencias de vídeo disponibles casi al instante en la Red sobre hechos de interés comunicacional y documental? ¿Acaso no son utilizadas esas grabaciones “estilo Zapruder” como fuente de primera mano para ser difundidas a través de medios de comunicación clásicos o para ser almacenadas como registros documentales en bases de datos y de información?

Pero, tras el precedente de Zapruder, si en algún momento histórico se produjo un primer claro acercamiento general entre las formas comunicativas del reporterismo y la Documentación, ése fue en la guerra de Vietnam. Ese conflicto, denominado “uncensored war” (guerra sin censura) por Hallin¹⁷ dotó de un material informativo apreciadísimo tanto a reporteros e informadores en general que la cubrieron como a documentalistas que usaron ese material para convertirlo en registro de datos e incluso en “historia”. Y eso pudo ocurrir precisamente gracias a la inimaginable libertad con que los medios de comunicación pudieron trabajar en la península de Indochina en los años álgidos del conflicto militar, de 1960 a 1975, coincidiendo con la implicación directa de Estados Unidos en él.

Así, se puede establecer, con estos casos, que la convergencia entre reporteros y documentalistas fue un hecho establecido por la práctica mucho antes de la aparición de la información cibernética o computerizada. Y que los primeros vieron tan pronto como hace ya medio siglo su trabajo “reforzado” —es decir, convergieron— por las primeras apariciones de lo que ahora llamamos Periodismo Ciudadano, mientras que los segundos se iniciaron en el uso recopilatorio de la información de los primeros mucho antes de esa primera convergencia, aunque formalmente las dos primeras vertientes informativas se mantuvieran separadas e, incluso, aisladas.

Estas coincidencias ya fueron señaladas por Dominique Cotte en el inicio de la década de los noventa del siglo pasado cuando estableció en un cuadro sinóptico las cadenas paralelas del tratamiento de la información desde el punto de vista del periodista y del documentalista¹⁸.

Al respecto, Codina¹⁹ es incluso más tajante o definitorio, al estimar que *“la producción de noticias tiene dos clases de ingredientes o entradas, y que uno de esos ingredientes viene proporcionado por los servicios y sistemas de información documental, es decir, por aquella clase de servicios y sistemas de los que se ocupa la Documentación en los medios (o la Documentación informativa o Documentación periodística)”*.

Cotte señalaba, por su parte, que las fases en las que intervenía la documentación en el tratamiento de la información desde el punto de vista periodístico eran la de la “Ampliación de la demanda de información”, la de “Verificación de fuentes”, la de “Relectura/corrección”, y la de Tratamiento documental del artículo impreso”. Y dejaba al margen de esa convergencia la de “Información por otros canales (agencias, TV, etc.)” y la de “Composición edición”.

Sin embargo, como Fuentes i Pujol ya citaba que *“la aparición de las autopistas de la información señalan un cambio importante en las formas de comunicarse y de transmitir información. Junto a ellas, la aparición de las publicaciones electrónicas consultables en línea, el acceso a gran cantidad de bases de datos de todo el mundo, la posibilidad de intercambiar datos de forma rápida a través de foros electrónicos de debate, etc., están transformando y transformarán los hábitos de consumo de información y presumiblemente también modificarán las estrategias documentales para preservar esa información”*²⁰.

Es decir, Fuentes anticipaba, a la vista de las transformaciones aceleradas que se estaban produciendo en el tratamiento de la información y de la documentación, lo que hoy es ya un hecho cotidiano y continuo: la constitución de vasos comunicantes entre el campo del periodismo, el de la documentación informativa y, actualmente, el del Periodismo Ciudadano o Periodismo 3.0, conexión que hoy en día se desarrolla en cualquier momento del hecho informativo a través de Internet fundamentalmente y de la que el caso de la película de Zapruder –y de la otra decena de filmaciones “ciudadanas” existentes del asesinato de John F. Kennedy– no fue más que un claro precedente.

Como lo fue también la amplísima base documental de lo sucedido en Vietnam facilitada por el trabajo sobre el terreno de los reporteros, muchos de cuyos pormenores se convirtieron en documentos históricos – ¿Quién no recuerda las imágenes de la evacuación de la embajada de Estados Unidos en Saigón o las de ejecuciones sumarísimas de prisioneros vietcong?– al ser incorporados por los servicios de documentación de los medios al acervo informativo global.

Las tesis de Cotte y Fuentes son compartidas implícitamente y elevadas de nivel por Del Río Sardonil, que profundiza en el valor que cobra la labor del documentalista para sustentar y dar profundidad a la del reportero/periodista, figura que podemos asimilar a la que este autor llama “usuario”²¹.

En efecto, Del Río señala que la función del documentalista cambia notablemente en el nuevo entorno informático, en el que debe asumir nuevas funciones derivadas de los nuevos instrumentos y crear otros propios para hacer la información documentada accesible al “usuario”, en este caso, el reportero/periodista. *“Los planteamientos de la información digital exigen del documentalista un protagonismo distinto del que, hasta el presente, le ha sido consustancial”, escribe Del Río.*

Y en este terreno es donde interactúa y converge con el reportero/periodista, puesto que el nuevo entorno cibernético exige al documentalista *“su integración en un equipo humano para el que la aplicación de las técnicas documentales ya no pueden ser el resultado de tareas individualizadas, sino el de un trabajo de grupo, y esto, no sólo por las dimensiones que en el futuro alcanzará la información documental, sino por la globalización de los recursos multimedia y la inevitable integración a la que propenden las modernas tecnologías”*²².

Del Río estaba en la línea premonitoria ya esbozada en Estados Unidos pocos años antes por expertos en comunicación, que anticipaban, aunque sin poder concretarla por razones obvias, la posible incorporación del tercer nivel de la información/documentación actual, lo que ahora llamamos Periodismo 3.0, al primer plano de la actividad profesional de individuos y corporaciones mediáticas gracias a la comunicación multimedia. “Multimedia products include both interactive television and video-enabled computers. As discussed earlier, the difference between these two is thin, thinning, and eventually will be nonexistent”²³, había advertido en su momento Nicholas Negroponte.

“It is important to think of multimedia as more than a private world's fair or “son et lumière” of information, mixing fixed chunks of video, audio, and data. Translating freely from one to the other is really where the field of multimedia is headed”²⁴, añade el gurú de la comunicación digital y director del Media Lab del Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Ahora vemos que la traslación de que hablaba Negroponte en 1996 ha cobrado relevancia inesperada en los años siguientes con la eclosión del Periodismo 3.0. A pesar de las reticencias que sigue suscitando tanto entre reporteros/periodistas como entre documentalistas/informadores, lo cierto es que se ha impuesto como nueva forma de comunicación que aúna las vertientes anteriores de que venimos hablando, las completa – gracias a la tecnología– y las supera convirtiendo al ciudadano activo en Internet en primera fuente y primer suministrador de datos.

Incluso, grandes compañías de comunicación en su sentido más amplio han acabado, bien es verdad que por razones inicialmente empresariales, creando grandes holdings informativos que subsumen en ellos, aunque bajo diferentes etiquetas, las facetas del reporterismo clásico, la documentación informativa, las bases de datos y el nuevo Periodismo 3.0.

La irrupción del periodista ciudadano, con conexión directa a través de Internet con el documentalista informativo, ha tenido además influencia y protagonismo en grandes hechos del nuevo siglo XXI adquiriendo carta de naturaleza y “forzando” a las empresas al uso a adaptarse a esta nueva forma de hacer periodismo/documentación para poder seguir teniendo productividad y competitividad.

Si consideramos la “película Zapruder” como un claro precedente de lo que ahora llamamos Periodismo 3.0, hemos de convenir consecuentemente que –sin entrar en discusiones deontológicas– ese mismo nuevo periodismo cibernético²⁵ de que hablamos tuvo un gran momento de indeseada gloria el día 11 de septiembre de 2001, el de los atentados terroristas contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington, cuando decenas de grabaciones de video “ciudadanas” no profesionales de lo que estaba ocurriendo en Estados Unidos inundaron Internet, primero, las pantallas de televisión, después, e incluso las emisoras de radio, que utilizaron el sonido, y los diarios impresos, que usaron instantáneas de esos videos.

Gran parte de ese material, aunque no fuera “profesional”, pasó inmediatamente a engrosar los archivos y las bases de datos, el acervo informativo documental global, directamente a las compañías de documentación o a través de las empresas periodísticas que lo habían usado. Podemos aventurar que los luctuosos sucesos de Nueva York colocaron al Periodismo 3.0 en el lugar que hoy ocupa, precisamente el mismo año que

Dan Gillmor²⁶, considerado por algunos como el “padre” del Periodismo Ciudadano, acuñara el término Periodismo 3.0 para describir ese nuevo tipo de periodismo interactivo, participativo, y tres años antes de que publicara la primera obra explicativa del nuevo fenómeno periodístico-cibernético universal²⁷.

Tan universal que, como señala Marín Murillo²⁸, “No hay periódico tradicional que en su edición digital no haya abierto una sección dedicada a la participación ciudadana”, o una serie de “ventanas” o blogs interactivos para que informadores externos al medio se expresen e interactúen con sus lectores. La fuerza de la tendencia ha incluido también el sacrosanto mundo de las agencias informativas internacionales, guardianes y máxima expresión de la profesionalidad y la objetividad informativa, que incorporan a su sistema documental las informaciones, convenientemente filtradas “profesionalmente”, que los internautas suministran a su página web.

La más celosa de todas ellas en cuanto a la preservación de su independencia, Reuters, abrió hace años, en 2007, una ventana especial a la participación ciudadana en todo el mundo bajo el título de “You Witness News” (Noticias Usted Testigo)²⁹, en colaboración con Yahoo News en un intento, logrado, de captar y distribuir imágenes de foto y vídeo de “periodistas ciudadanos” que quisieran hacerlas públicas sobre noticias del día ocurridas en su entorno físico más próximo. Desde entonces, Reuters distribuye algunas de las imágenes suministradas por ciberperiodistas ciudadanos, previamente seleccionadas por personal profesional de la compañía, a sus clientes de medios impresos, online y televisión que se suscribieran al nuevo servicio comercial.

Esta nueva sección de la gran empresa Reuters, ya entonces absorbida por el gigante de la documentación informativa Thomson, no era el primer intento de la agencia británica de “interpretar” y absorber el nuevo Periodismo 3.0. De hecho, cuatro años antes, en 2003, la agencia inició un servicio gratuito de filmaciones en bruto –es decir, sin edición previa ni profesional– de hechos acaecidos en o relacionados directamente con la guerra de Irak, invadido ese mismo año por una coalición de fuerzas internacionales liderada por Estados Unidos y el Reino Unido.

Tanto en uno como en otro caso, las mejores o más noticiosas imágenes procedentes del periodismo ciudadano, fueran o no reproducidas por los medios clientes de Reuters, pasaron a engrosar el acervo documental de esos mismos medios y fueron y son reproducidos a elección en los términos de los contratos suscritos con la agencia británica. Es decir, en este como en otros casos, las denominadas autopistas de la información funcionaron y siguen funcionando, en lo que se refiere al Periodismo 3.0 también, en forma bidireccional, de manera que el material informativo suministrado inicialmente por periodistas ciudadanos pasan a integrarse, a través de los servicios de documentación, en el acervo documental cibernético y puede ser nuevamente utilizado y/o publicado en los medios tradicionales y en los nuevos.

No obstante lo anterior, las resistencias deontológicas a la incorporación del Periodismo 3.0 al mundo comunicacional habitual ha venido más de algunos profesionales periodistas, como reflejaba López, que de los empleadores o de los documentalistas, para quienes los datos informativos lo son por sí mismos, una vez que han sido convenientemente contrastados y filtrados. Y son, además, datos o informaciones que podríamos llamar “susceptibles de ser comercializados”, es decir, vendidos o alquilados temporalmente a otros medios, adquiriendo así el carácter de información periodística o

documental disponible en el sentido más extenso para servir de base a la actividad económica de las empresas periodísticas y documentales.

Por eso, en la inevitable conjunción de reporteros, periodistas (clásicos), periodistas ciudadanos y documentalistas que se está produciendo, destaca el caso de Thomson, ahora Thomson-Reuters, que puede ser considerada un paradigma de esa convergencia desde el punto de vista empresarial.

Mientras que en el caso de los actores supuestamente individuales en el campo comunicacional, mencionados en el párrafo anterior, la conjunción se realiza a título individual, podríamos decir –o sea en el ejercicio diario del trabajo de cada uno que cada día que pasa se aproxima más encontrando más puntos de unión y nexos con el de los otros–, en lo que a las compañías mediáticas se refiere esa convergencia se da por un decidido impulso de ellas mismas hacia la configuración multimedia, como ya anticipó Negroponte³⁰ en su momento, por claros y predeterminados intereses de adecuación al mercado y de fortalecimiento de las compañías dentro del panorama mediático mundial en cada momento, porque esa nueva configuración les abre nuevas capacidades operacionales y nuevas líneas de expansión.

Paradigma de ese fenómeno ha sido y es la constitución del “megagrupo” mediático Thomson-Reuters, mediante la unión o absorción de una de las agencias informativas líderes en el mercado mundial por la compañía que encabezaba el mercado de la información documental. La unión total de ambas compañías se completó en 2009, después de ser iniciada dos años antes³¹, en 2007.

Es de resaltar que, de hecho, la creación de Thomson-Reuters fue en realidad una absorción de la primera por la segunda, debida a la mala situación financiera de ésta que, a pesar de mantener el liderazgo empresarial entre las cuatro o cinco grandes agencias informativas mundiales con una gran diversificación del negocio y una adaptación ejemplar al mercado multimedia, estaba en grandes dificultades financieras desde el inicio del siglo XXI, como describieron ajustadamente los periodistas “de la casa” Mooney y Simpson³².

La nueva compañía se autodefine como *“la empresa líder mundial en información inteligente para negocios y profesionales. La explicación de ese aserto no deja lugar a dudas: Combina una amplia experiencia y la tecnología más innovadora para ofrecer la información crítica y necesaria a los principales encargados de la toma de de decisiones en los sectores financiero, jurídico, fiscal y contable, científico y de la salud, así como en el mundo de los medios de comunicación, dónde además cuenta con la información más fiable de una de las agencias de noticias más importante a nivel mundial”*, reza la presentación de Thomson-Reuters³³. Actualmente tiene más de 50.000 empleados en más de 93 países y sus acciones cotizan en las bolsas de Nueva York, Toronto y Londres.

En el terreno que nos ocupa, baste señalar que uno de los principales productos internacionales de Thomson Corporation fue Dialog, compañía proveedora de información on line sobre finanzas, negocios, ingeniería, leyes o ciencias, fuente primordial para investigadores, profesionales y documentalistas de todo el mundo; y que en 1999 compró la empresa de Navarra Aranzadi, que en 2001 inició westlaw.es, fuente igualmente primordial en el campo del Derecho en todo el mundo de habla hispana, como lo había sido desde su creación en 1996 la página web de la editorial Aranzadi.

Dialog fue adquirida en 2008 por ProQuest LLC, compañía de Ann Arbor, Michigan (EE UU) dedicada al suministro de información electrónica y microfilms destinados a diarios, publicaciones científicas y bases de datos. A su vez, ProQuest LLC forma parte de Cambridge Information Group (CIG), corporación con base en Bethesda, Maryland (EE UU) cuyo campo son servicios de información, editoriales e instituciones educativas. Thomsom-Reuters mantuvo su imperio informativo/documental sobre el resto de campos en que operaba y mantiene una treintena de websites de información, documentación e investigación científica.

4. CONCLUSIONES

Vemos, pues, que desde la creación paralela de los servicios de documentación de los primeros diarios impresos hasta la actualidad, siglo y medio después, la división formal de ambos campos informativos se fue manteniendo como una línea casi infranqueable, con algunas rupturas puntuales, hasta la generalización de las nuevas tecnologías de la información.

Se puede establecer (como mostraron los casos Zapruder y Vietnam) que la convergencia entre reporteros y documentalistas fue un hecho establecido por la práctica mucho antes de la aparición de la información cibernética o computerizada. Y que los primeros vieron ya a mediados del siglo XX su trabajo “reforzado” —es decir, convergieron con los segundos— por las primeras apariciones de lo que ahora llamamos Periodismo Ciudadano, mientras que los segundos se iniciaron en el uso recopilatorio de la información de los primeros mucho antes de esa primera convergencia, aunque formalmente las dos primeras vertientes informativas se mantuvieran separadas e, incluso, aisladas.

Esa interconexión era, por mor de la técnica dificultosa, compartimentada y premiosa, hasta que gracias a las “autopistas de información” se facilitó la intercomunicación de los terrenos profesionales, primero, y su interdependencia, después, mediante decididos impulsos dados no solamente por el uso continuo de profesionales y no profesionales de la WWW (el llamado periodismo ciudadano o Periodismo 3.0), sino también, como muestra el paradigmático y reciente caso Thomson-Reuters, por el desarrollo y potenciación de las compañías que operan en esos campos a nivel mundial.

Dentro del nuevo entorno tecnológico que facilitaron las “autopistas de la información”, el trabajo de los documentalistas ha adquirido mayor importancia, puesto que sus funciones básicas de registro de datos se han visto enormemente potenciadas por esas autopistas y, al tiempo, los reporteros o periodistas han visto crecer exponencialmente la rapidez de acceso a esos registros. Con ello, la función de los documentalistas ha adquirido una faceta de “actualidad” e “inmediatez” hasta hace poco reservada exclusivamente a los reporteros, y ha ganado importancia y presencia merced a las nuevas herramientas tecnológicas.

Pero los avances pueden continuar. Así lo muestra el proyecto de Web Semántica o Web 3.0 o World Wide Web Consortium, cuyo objetivo *“es guiar la Web hacia su máximo potencial a través del desarrollo de protocolos y pautas que aseguren el crecimiento futuro de la Web”*³⁴, como explica su propio portal.

Su avance ampliará enormemente las posibilidades de utilización social –y, por supuesto, también profesional– de datos y documentos. Y en el proyecto, como asegura Codina, deben participar como protagonistas el colectivo de la biblioteconomía-documentación³⁵, además de todos los también implicados en el uso continuo y recíproco de Internet, es decir, los informadores de cualquier tipo: reporteros, periodistas y “ciudadanos on line”.

NOTAS

¹ Partal, V. “Periodistas y documentalistas: ¿Dónde está la frontera?”. Conferencia inaugural de los Estudios de Información y Documentación de la Universidad Oberta de Catalunya (UOC), 2002.

² News Agencies, their structure and operation. Greenwood Press Publishers. New York, 1969, p. 51-56.

³ The New York Times. <<http://www.nytimes.com/>>.

⁴ Véase a este efecto los portales web ap.com o reuters.com.

⁵ Lead (en inglés, guiar, encabezar) o (castellanizado) “lid”: se usa en argot periodístico para describir el párrafo inicial de una información que debe contener los elementos principales de la misma.

⁶ Creelman, J. On the Great Highway; the Wanderings of a Special correspondent. Boston: Lothrop Publishing Company, 1901, p. 12-15.

⁷ Knightley, P. The First Casualty; the War correspondent as hero, propagandist and mythmaker, from the Crimea to Kosovo. London: Prior Books, 2000, p. 119.

⁸ Desmond, R.W. Newspaper Reference Methods. University of Minnesota Press, enero 1933. Citado en Breve Historia de la Documentación Periodística. Argos. <http://www1.pre.gva.es/argos/es/contenido_general/secciones/inf_periodistica/breve_historia_de_la_documentacion_periodistica/> [Consulta: 6 de mayo de 2010].

⁹ Creelman, J. *Ob. Cit.* Chapter X. Battle of El Caney. p. 12-15.

¹⁰ Mendelson, A. y Smith Zoe, C. Part of the Team: LIFE photographers and their symbiotic relationship with the military during World War II. Baltimore, Maryland: American Journalism Review, 12/3, 1995. AJR.org.

¹¹ Capa, R. Slightly Out of Focus. New York: Morder Library, 2001.

¹² Doce horas y treinta y nueve minutos, Central Standard Time (CST), en Dallas, Texas; Diecisiete horas y treinta y nueve minutos, Greenwich Meridien Time (GMT).

¹³ Sloyan, P.J. Total Domination. Baltimore. Maryland: American Journalism Review (AJR), nº de Mayo 1998. AJR.org.

¹⁴ <www.guardian.co.uk/film/2004/jun/11/1> [Consulta: 10 de mayo de 2010].

¹⁵ Hay que anotar que existen una decena de grabaciones de la escena del asesinato de Kennedy además de la de Zapruder, aunque ésta es la de mayor calidad y la que usó la Comisión Warren en su investigación.

¹⁶ Se denomina Periodismo Ciudadano o Periodismo 3.0, en general, a la práctica en la que los usuarios de Internet deciden qué es noticia y la transmiten por sus propios medios “subiéndola” a través de su ordenador, teléfono móvil o tableta al espacio cibernético bien sea a sus redes sociales o a medios encuadrados en el Periodismo 2.0.

¹⁷ Hallin, D.C. The Uncensored War. The Media and Vietnam. New York: Oxford University Press, 1986, p. 6, 9 y 147.

¹⁸ Cotte, D. Stratégie documentaire dans la presse. París. ESF Éditeur. 1991. Citado por Fuentes i Pujol en Documentación y Periodismo. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 1997, p 107.

- ¹⁹ Codina, L. La función de la Información Documental en la producción de la noticia. <www.lluiscodina.com/articulos/docper.doc> [Consulta: 31 de mayo de 2010].
- ²⁰ Fuentes i Pujol. *Ob. Cit.*, p. 77.
- ²¹ Del Río Sadornil, J.L. El documentalista en la sociedad de la información. Cuadernos de documentación multimedia. N.º. 10, 2000 (Ejemplar dedicado al I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Teoría, historia y metodología de la documentación en España (1975-2000).
- ²² Del Río Sadornil. *Ob. Cit.*
- ²³ Negroponete, N. Being Digital. First Vintage Book Edition.1996. <<http://archives.obs-us.com/obs/english/books/nn/bdcont.htm>> [Consulta: 24 de mayo de 2010].
- ²⁴ Negroponete, N. *Ob. cit.*
- ²⁵ López, M. El Periodista digital ante la intromisión (tolerante, tolerada, ¿tolerable?, de los ciudadanos. Periodismo Ciudadano: dudas e interrogantes. Estudios de Periodística XIV. Sociedad Española de Periodística. Publicaciones UPS. Salamanca. 2008, p. 46-59.
- ²⁶ Gillmor, D. We, the Media. Sebastopol. California: O'Reilly Media Inc., julio 2004.
- ²⁷ Un precedente de carácter mucho más chusco en su inicio, pero que luego adquirió dimensiones políticas tremendas fue la primera noticia sobre el “affaire Lewinski” en The Drudge Report. <<http://www.drudgereport.com>>.
- ²⁸ Marín Murillo, F. Periodismo Ciudadano: dudas e interrogantes. Estudios de Periodística XIV. Sociedad Española de Periodística. Publicaciones UPS. Salamanca, 2008, p. 349-355.
- ²⁹ Véase a modo de ejemplo el enlace <<http://www.reuters.com/article/idUS077b26a0-2ce0-102c-bb6a-001aa0073023>>.
- ³⁰ Negroponete, N. *Ob. Cit.*
- ³¹ <http://thomsonreuters.com/about/company_history/> [Consulta: 31 de mayo de 2010].
- ³² Mooney, B. y Simpson, B. Breaking News: how the wheels came off at Reuters. Reino Unido: Capston Publishing Ltd., 2003.
- ³³ <<http://thomsonreuters.com/about/>> [Consulta: 31 de mayo de 2010].
- ³⁴ W3C España. <www.w3c.es> [Consulta: 30 de mayo de 2010].
- ³⁵ Codina, L. Introducción a Web Semántica y Sistemas de Información Documental, de Codina, L. Marcos, M.C. y Pedraza, R. (coord). Trea. Gijón, 2009. <www.lluiscodina.com/articulos/docper.doc> [Consulta: 31 de mayo de 2010].

BIBLIOGRAFÍA

- CAPA, R. *Slightly Out of Focus*. New York: Mordern Library, 2001.
- CODINA, L. Introducción a Web Semántica y Sistemas de Información Documental, de Codina, L. Marcos, M.C. y Pedraza, R. (coord). Gijón: Trea, 2009.
- CODINA, L. *La función de la Información Documental en la producción de la noticia*. <www.lluiscodina.com/articulos/docper.doc> [Consulta: 31 de mayo de 2010].
- COTTE, D. *Stratégie documentaire dans la presse*. París: ESF Éditeur, 1991.
- CREELMAN, J. *On the Great Highway; the Wanderings of a Special correspondent*. Boston: Lothrop Publishing Company, 1901.
- DEL RÍO SADORNIL, J. *El documentalista en la sociedad de la información*. Cuadernos de documentación multimedia, 2000, n.º 10, p. 539-558.
- DESMOND, R.W. “Newspaper Reference Methods”. University of Minessota Press. Enero 1933. Citado en “Breve Historia de la Documentación Periodística”. Argos.

- FUENTES I PUJOL, M.E. *Documentación y Periodismo*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1997, p. 107.
- GILLMOR, D. *We, the Media*. Sebastopol, California: O'Reilly Media Inc., julio 2004.
- HALLIN, D.C. *The Uncensored War. The Media and Vietnam*. New York: Oxford University Press, 1986.
- KNIGHTLEY, P. *The First Casualty; the War correspondent as hero, propagandist and mythmaker, from the Crimea to Kosovo*. London: Prior Books, 2000. Disponible en: <http://www1.pre.gva.es/argos/es/contenido_general/secciones/inf_periodistica/breve_historia_de_la_documentacion_periodistica/> [Consultado: 24 de mayo de 2010].
- LÓPEZ, M. "El Periodista digital ante la intromisión (tolerante, tolerada, ¿tolerable?, de los ciudadanos". *Periodismo Ciudadano: dudas e interrogantes*. Estudios de Periodística XIV. Sociedad Española de Periodística. Publicaciones UPS. Salamanca. 2008, p. 46-59.
- MARÍN MURILLO, F. "Periodismo Ciudadano: dudas e interrogantes". *Estudios de Periodística XIV*. Sociedad Española de Periodística. Publicaciones UPS. Salamanca. 2008, p. 349-355.
- MENDELSON, A. y SMITH ZOE, C. *Part of the Team: LIFE photographers and their symbiotic relationship with the military during World War II*. Baltimore, Maryland: American Journalism Review, 12/3, 1995.
- MOONEY, B. y SIMPSON, B. *Breaking News: how the wheels came off at Reuters*. Reino Unido: Capston Publishing Ltd., 2003.
- NEGROPONTE, N. *Being Digital*. First Vintage Book Edition, 1996. Disponible en: <<http://archives.obs-us.com/obs/english/books/nn/bdcont.htm>> [Consulta: 24 de mayo de 2010].
- PARTAL, V. "Periodistas y documentalistas: ¿Dónde está la frontera?". Conferencia inaugural de los Estudios de Información y Documentación de la Universidad Oberta de Catalunya (UOC), 2002.
- SLOYAN, P.J. *Total Domination*. Baltimore, Maryland: American Journalism Review (AJR), mayo 1998.
- UNESCO. *News Agencies, their structure and operation*. New York: Greenwood Press Publishers, 1969, p. 51-56.